



Mario Algaze: ordenar el mundo a través del lente

By SARAH MORENO

smoreno@elnuevoherald.com

La fotografía es la vía que Mario Algaze (La Habana, 1947) eligió para "ordenar el mundo". En cada viaje a Latinoamérica, el fotógrafo, residente en Miami desde 1960, parece estudiar con mayor profundidad la simetría de la fachada de los edificios de la Plaza Bolívar en Bogotá o los detalles góticos de una iglesia en San Isidro de Barbaças en Costa Rica.

Sin embargo, esa exactitud para captar el paisaje a veces urbano, otras natural, del continente que se ha convertido en la tierra más cercana en ausencia de la propia, no sería nada sin el ojo del artista para reconocer el momento preciso en que unos ciclistas atraviesan la plaza o en que un hombre con sombrero y manos a la espalda eleva su vista a modo de plegaria en el umbral de la iglesia. La arquitectura, entonces, se mide a escala humana, y el hombre, tanto o más desolado que el paisaje, se define mínimo y gigante en sus sueños y deseos.

De esa materia están hechas las 19 instantáneas en blanco y negro que Algaze exhibe actualmente en la galería Dina Mitrani del distrito de arte de Wynwood. Según su lente, en las calles estrechas y adoquinadas de Villa de Leyva, una ciudad colonial a kilómetros de Bogotá, se unen el pasado y el presente en una narrativa que pudiera tener el carácter de las descripciones de Gabriel García Márquez.

"Hay ciertas ciudades en Latinoamérica que tienen algo en común: un sabor especial, y éstas son Trinidad, en Cuba, Villa de Leyva y Cartagena, en Colombia, Antigua, en Guatemala, y el Cuzco, en Perú", cuenta el fotógrafo.

A veces es la anécdota sobre su viaje en busca de un paraje natural el que completa la instantánea. En un taxi con un tanque de gasolina en el techo, y una Cola doble para controlar el soroche, el fotógrafo sube 4,000 metros para encontrar una luz inigualable.

``A esta altura la luz es muy pura y tenue porque está cubierta por las nubes'', comenta indicando una vista del lago Titicaca y a lo lejos el pico nevado del volcán Illimani, tomados con una cámara alemana Linhof, ideal para las panorámicas.

En una esquina de un café, una mesa, dos sillas vacías y una taza a medio beber forman una interrogante sobre las personas que antes la ocuparon. ``Este cafeticho me llamó la atención porque tiene todo el misterio del *film noir*. Ese hombre que se ve detrás puede ser Orson Welles perseguido por la policía'', comenta Algaze, refiriéndose a uno de sus filmes favoritos, *The Third Man* (1949).

De ascendencia turca por el lado paterno y española y escocesa por el materno, el fotógrafo se aficionó al cine desde niño gracias a su madre, que solía llevarlo a múltiples funciones. En un café de la capital cubana presencié Algaze la filmación de una escena de *Our Man in Havana* (1959), y ésta despertó una pasión por la estética del cine en blanco y negro del clásico Hollywood, o de otros grandes directores como Vittorio De Sica y Akira Kurosawa.

``Allí seguro estaban Alec Guinness, Carol Reed y hasta Graham Greene, pero como no sabía quiénes eran, no pude reconocerlos'', dice sobre el protagonista, director y autor de la novela en que se basa *Our Man in Havana*.

Autodidacta como uno de sus ídolos, el fotógrafo húngaro André Kertész, Algaze comenzó a tirar fotos para aliviar un trabajo como DJ, de madrugada, en una estación *underground*, que prometía dejarlo insomne. Eran los años 70, y en Estados Unidos se vivía ``una locura, una revolución'' de la que cuenta fue partícipe. Más tarde fue fotógrafo para un periódico surgido en Miami que después llegaría a todo el país, *Zoo World*, e hizo las portadas de varios álbumes lanzados por Atlantic Records.

En una carrera de cuatro décadas ha sido acreedor de una beca del National Endowment for the Arts en 1992 y de la Cintas en 1989; en la década de 1990 tuvo una presencia en el semanario *Exito*, donde sus fotos salían junto a la columna del director de la publicación, Enrique Fernández.

Entre los sujetos de sus retratos se hallan Tennessee Williams, a quien retrató en 1980 en su casa de la calle Duncan en Key West. ``Era un hombre muy afligido'', cuenta Algaze, que también retrató a Ernesto Sábato en una época en que al escritor argentino le interesaba más mostrar su obra plástica. En 1984, durante el Festival de Cine de Miami, captó a Guillermo Cabrera Infante junto a una pared semiderruida.

``Con un tabaco era maravilloso, si se lo quitabas, estaba totalmente desnudo'', recuerda el fotógrafo, añadiendo que lo mismo le pasaba al pintor Oswaldo Guayasamín, a quien captó protegido por el humo del cigarrillo.

Esta obra maravillosa se recoge en una monografía de 150 páginas, *Portfolio*, que Algaze acaba de lanzar con Di Puglia Publisher, a la venta en la galería y próximamente en las librerías. • *Recent Dreams*, exhibición fotográfica de Mario Algaze, en Dina Mitrani Gallery, 2620 NW 2 Ave., (786) 486-7248. Hasta el 30 de abril.